



Buenas Tardes

En sus Sonetos, Sara Vial escribe mejor que nunca

RCE-2969

Por CLAUDIO SOLAR

Recordar es vivir dos veces. Sara Vial, poetisa que se apodora de las escaleras del puerto y de sus gaviotas en 1958, con "La Ciudad Indecible", (publicada por la I. Municipalidad de Valparaíso) ha entregado su último libro, "Sonetos de Espumas y Quelltehues", con el clima de la evocación de su niñez y días juveniles.

Cuando se llega a la madurez, la mirada se contagia de nostalgia y todo es volver: "Necesito volver al puerto mío donde alguna escondida enredadera me resguarda un jazmín, la jardinera donde se acuesta el mar en cada estío".

El ser es el mismo; pero hoy se mira por dentro y se siente cada vez más lejano, aunque está viva la sonrisa del mar, como ayer.

Aunque la guitarrera de 1958 es la misma, su acento, su ritmo, su vocabulario personal es más decantado, buscando la sencillez que convierte al escritor en clásico. Estar en perfecto es aproximarse a lo que ya no se cambia. A lo que queda.

Las notas nostálgicas se disparan en claras imágenes hacia la infancia: "Mis trenzas se quedaron en tu beso". Y subraya su declaración de ayer: "Me enamoré de ti Valparaíso, de tu nombre lejano en cada esquina, de tu risa de barco en el hechizo". Bellas imágenes, simples como una rosa.

Su padre, René Vial, con la mano puesta descuidadamente en el bolsillo, largo como un arco de violín, saca emotivos acentos al pulsar el corazón de la poetisa: "Mi padre duerme en ti, mientras orillo la calle fantasmal que balancea su rostro sumergido en la marea, su mano sepultada en el bolsillo". No está muerto,

solo detenido en el aire "sin mano en ascensor y en escalera".

Hay una carta que nunca recibimos, la única carta que debió haber llegado para cambiar destino: "yo sé que un día me trajiste en tu bolsón sonámbulo de enero la sola carta azul que no me diste" ("Alturas del Cartero").

Un libro para un día de lluvia, bello como una flauta de vientos y goteras en las manos, donde no falta ese "pájaro blanco que ha caído en el bello jardín adolescente".

Y volver, volver, volver. "Quiero volver al pueblo que he perdido y despertar de nuevo cara al cielo y recobrar la escarcha y el anhelo y los ojos de Bruno anochecido". ¿Bruno? Si y también Sara, "dos niños invisibles rezagados" que no reconocerían esta manera "de saltar al columpio en pleno vuelo y al aspa del molino detenido". Y "¿dónde está el nido de los sueños tejidos que la lluvia se ha llevado?"

Hermoso libro para despedir la tarde. Sólo hay que lamentar que, pese a su bella presentación, las increíbles erratas conspiran para una limpia lectura. "Sonio" por sonido, "rinco" por ronco, "adios" por dios. Agradecemos a la escritora la paciencia que se dio para corregir, personalmente, las erratas de nuestro volumen.

Felicitemos a Sarita por este libro que nos hace pensar que, cuando la escritora vaya -ojalá dentro de muchos años- a encontrarse con los poetas del más allá, los críticos que releen estos versos afirmarán -como hoy- que "Sara Vial está escribiendo mejor que nunca".

**En sus sonetos, Sara Vial escribe mejor que nunca [artículo]
Claudio Solar.**

AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En sus sonetos, Sara Vial escribe mejor que nunca [artículo] Claudio Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile